



FIR 2017

IX Foro Internacional RedEAmérica

**Empresa y comunidad
Promoviendo comunidades sostenibles**

Córdoba, Argentina

MEMORIAS



ISBN 978-958-57351-7-0



▶ **DESARROLLO SIN EXCLUSIÓN,
ese es el desafío**

BERNARDO KOSACOFF



DESARROLLO SIN EXCLUSIÓN, ese es el desafío

CONFERENCIA¹

Cuando se estudian cuáles son los determinantes que explican el desarrollo económico aparece una cantidad enorme de estudios académicos con aportes al análisis de estos fenómenos. El común denominador es que las reglas de juego son fundamentales. Reglas de juego que incentiven dos asuntos que están muy articulados: cómo las sociedades califican permanentemente sus recursos humanos y cómo desarrollan capacidades tecnológicas endógenas.

Y uno de los desafíos que tenemos en América Latina es que no hemos logrado generar esas reglas de juego, las cuales son fundamentales para un actor central en el desarrollo económico: la empresa. No hay estrategia de desarrollo económico que pueda dejar de tomar en cuenta cuál es el papel que tiene la empresa.

La empresa es la organización que no solamente genera empleo y riqueza, sino que articula todo el proceso de especialización productiva y los senderos de las fuentes de crecimiento, que son fundamentales para generar la inclusión general de la sociedad.

Hablar del desarrollo económico de la empresa en Argentina es difícil. Todos ustedes están en el mundo empresarial y saben perfectamente que la empresa no es una organización que tenga la confianza y el respeto y que se le reconozca haber colaborado con fuerza en esta tarea, que es un ejercicio colectivo en el cual interactúa el conjunto de la sociedad.

BERNARDO KOSACOFF²,
profesor titular
Universidad Di Tella,
Argentina.

¹ Esta intervención hizo parte de la conferencia inaugural del FIR 2017, *Empresa y desarrollo sostenible*.

² Licenciado en Economía de la UBA. Fue director de la CEPAL en Argentina entre 2002 y 2010. Fue presidente del Instituto Desarrollo Económico y Social (IDES) de 1999 a 2002. Es autor de 20 libros y de más de 100 artículos y capítulos de libros.

Uno de los elementos, porque son muchos, que explican el mal desempeño de la economía argentina es que en el largo plazo la productividad creció poco sino que hemos generado un proceso de heterogeneidad productiva y de exclusión social muy vergonzoso que nos va a llevar mucho tiempo poder recuperarlo.

Algo que caracteriza el desempeño de la economía argentina y en donde ocupamos primeros lugares en los *rankings* es justamente que la economía argentina ha demostrado una notable capacidad de generar riqueza. Pero no lo podemos sostener en el tiempo. Y esto se interrumpe y se interrumpe con crisis. Después de estos procesos de generación de riqueza vienen los procesos de ajuste. Somos una de las economías del mundo con mayor incertidumbre y con procesos cíclicos y de volatilidad permanentes.

Basta recordar la etapa más contemporánea cuando se inició el primer proceso de aceleración inflacionaria importante con el Rodrigazo en 1975 y culminó con el ocaso de la convertibilidad en 2001. Ahí transcurrieron menos de 28 años y hubo 14 años de crisis. La crisis es algo recurrente y permanente y esto tiene un impacto no solamente en la dificultad de poder hacer programas de consistencia macroeconómica sino en términos del proceso de exclusión social.

En Argentina hemos aplicado todo tipo de políticas económicas y cada una da argumentos para explicar cómo generaron la posibilidad de salir de las crisis. Eso no es verdad. En realidad salimos de las crisis porque los que las financian son los sectores de menores ingresos y los mecanismos de salida han sido estos brutales procesos de creación de pobreza y de exclusión.

El futuro comienza hoy, pero obviamente hoy hay que tomar decisiones que van a comprometer ese futuro. Cuando una empresa tiene que tomar una decisión estratégica, en la cual define su base de negocios, esto es, hacer una inversión importante, desarrollar una estrategia de ocupación de un mercado externo, generar un proceso de incorporación y calificación de recursos humanos, toma una decisión que no es para los próximos meses. Compromete en muchos casos cinco, diez, quince años. Y económicamente la cuestión es muy sencilla: hay que evaluar los retornos que me va a generar ese tipo de inversiones, que en economía llamamos activos específicos.

Hay un señor que va a hacer una línea de producción para fundir metales y va a desarrollar habilidades, incorporar recursos tecnológicos y formar recursos humanos en rutinas de

NO HAY ESTRATEGIA DE
DESARROLLO ECONÓMICO
QUE PUEDA DEJAR DE
TOMAR EN CUENTA CUÁL
ES EL PAPEL QUE TIENE
LA EMPRESA.

aprendizaje formales e informales para tener capacidades competitivas dinámicas y ser el mejor para fundir metales. Pero, si después el mercado de la fundición de metales no funciona, esos activos específicos que desarrolló son absolutamente inviables. Y si anda mejor el mercado de los helados ahí tengo muchos millones de dólares invertidos pero un señor con una pequeña heladería va a ser más eficiente que yo.

Y en este sentido cuando tengo que apostar al futuro y tengo que evaluar los retornos aparece un tema muy complejo cuando estoy en una economía muy volátil. Imagínense la tarea de ver qué va a pasar en los próximos veinte años cuando no tengo la más mínima información sobre cuál va a ser la evolución del tipo de cambio, del nivel del salario, de los costos de la energía o la presión impositiva.

Esto significa que cuando más incertidumbre hay los agentes económicos prefieren tomar posiciones que son más líquidas, que son justamente más flexibles y me comprometen menos en el futuro. Y se postergan los procesos de inversión, de generación de riqueza y de calificación de los recursos humanos. Estar en una economía volátil no solamente tiene un impacto negativo en la dificultad de la estabilización de la economía y en estos brutales procesos de exclusión social, sino en cuál va a ser el papel de la empresa en su rol de generadora de riqueza.

Pero acá aparece una contradicción. Si la Argentina tiene un activo que es importante es que tiene muy buena capacidad empresarial. Existen pocos países que tengan la capacidad emprendedora de la que nosotros disponemos. ¿Dónde aparece esta contradicción? Fuertes capacidades emprendedoras y sin embargo desempeños pobres.

Y acá tenemos que referirnos a las reglas de juego que vamos poniendo dentro de la sociedad. Cuando uno ve cómo se va transformando la dinámica de cambio estructural de la producción argentina y cuáles son las estrategias que desarrollan las empresas, es que los empresarios siempre se ajustaron a las reglas de juego que les pusieron y sus comportamientos fueron absolutamente coincidentes con esto. El problema son las reglas de juego que pusimos.

En los años noventa se dio un exceso y una aceleración, una apertura de la economía y la falta de un proyecto, entonces uno piensa: ¿por qué la gente que producía bienes industriales con un 100 % de integración nacional dejó de hacerlo? La amenaza eran las importaciones, la oportunidad también eran las importaciones. Y la forma en la cual replantearon su base de negocios fue dejar de producir y convertirse en ensambladores y fortalecer sus cadenas de

EL FUTURO COMIENZA
HOY, PERO OBIAMENTE
HOY HAY QUE TOMAR
DECISIONES QUE VAN
A COMPROMETER ESE
FUTURO

comercialización tratando de ver cómo podían readecuar su estrategia de negocios. Y esto, obviamente, fue en contra del empleo y en contra del desarrollo de las capacidades tecnológicas endógenas, que identificamos como los dos determinantes del desarrollo económico.

Es decir, para verlo ahora, en los últimos años antes del cambio de gobierno: en un contexto de una economía administrada y cerrada en donde era muy difícil tener incentivos para invertir, para crear empleo, para desarrollar capacidades, obviamente los empresarios vivieron un muy mal clima. Pero tenían algo absolutamente espectacular: un río revuelto. Y el río revuelto ofrece oportunidades de generar ganancias en el corto plazo mucho más interesantes que el desafío de desarrollar ventajas competitivas a largo plazo. Entonces uno podía ganar más plata sobrefacturando importaciones, subfacturando exportaciones, comprando dólares futuros, sacando créditos bancarios para mandarlos al arbitraje financiero que para asumir los desafíos de desarrollar capacidades competitivas.

Hoy tenemos tres Argentinas. Un sector moderno y competitivo donde el país tiene los mejores recursos humanos para desarrollar su base de negocios. Y ese sector hay que valorarlo. Pocas sociedades del mundo tienen algunas empresas y modelos de organización de la producción como existen en la Argentina.

Y esa gente que está en el sector moderno y competitivo es responsable de aproximadamente 20 % de la generación de riqueza, de casi 100 % de las exportaciones, 90 % de los gastos de investigación y desarrollo, pero solo de 10 % del empleo.

En esos términos la Argentina de hoy tiene capacidad de generar divisas y eso es fundamental cuando uno piensa en la macroeconomía, en términos del problema central que siempre tuvimos que fue el problema de la restricción externa. No somos Grecia después de su crisis en donde no puede competir con la misma moneda con Alemania y sólo hace un poquito de turismo y un poquito de vinos. Nosotros tenemos la cadena agroindustrial. Es un mundo en el que pasan muchas cosas; no solamente la producción primaria donde nos va muy bien. Ahí la Argentina está en la frontera técnica internacional. Y vamos a tener una cosecha récord y lo que vamos a ver es que ahí giran maquinaria agrícola, semillas, genética, biotecnología, drones, vehículos autónomos, etc. Ahí hay un mundo muy moderno y competitivo.

EL RÍO REVUELTO OFRECE OPORTUNIDADES DE GENERAR GANANCIAS EN EL CORTO PLAZO MUCHO MÁS INTERESANTES QUE EL DESAFÍO DE DESARROLLAR VENTAJAS COMPETITIVAS A LARGO PLAZO.

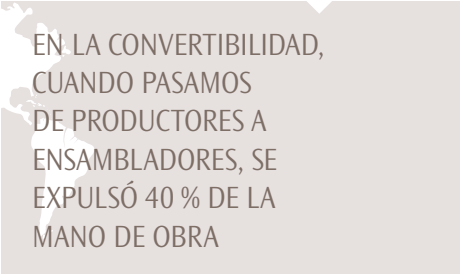
Y esto mismo lo podemos ver en las oportunidades del sector de minería que es cuatro o cinco veces lo que es la producción primaria agrícola. O lo tenemos en los servicios basados en el conocimiento, donde hoy la Argentina tiene una capacidad en producción de diseño, de software, de bienes culturales, de programas de asistencia al desarrollo de los negocios, con una fuerte capacidad exportadora que también nos ubica en un lugar de privilegio. Y ahí tenemos también, con un marco regulatorio favorable, el desarrollo de las energías renovables, etc.

En la otra punta tenemos el sector excluido: 40 % de la población. Ahí está la gente desocupada o los informales, que es la gente que desplazamos del mercado de trabajo cuando pasamos de ser productores y nos convertimos en ensambladores. Antes de la industrialización, por hablar de la época más gloriosa (1964 – 74), se generaba 2 % de empleo formal adicional por año, se creaba más empleo que la tasa de crecimiento de la población, con lo cual vivíamos con tasas de desocupación por debajo de 4 % y con indicadores sociales muy distintos. En la convertibilidad, cuando pasamos de productores a ensambladores, se expulsó 40 % de la mano de obra. Y a esa gente, cuando la sacamos del mercado de trabajo, le hicimos perder el elemento central, que tiene que ver con el desarrollo económico. Porque a mí no me preocupa si voy a hacer un auto o una silla. Lo importante son esos procesos de aprendizaje que van formando y calificando permanente a los recursos humanos.

Y la otra pata es la educación. Y ahí los retrocesos son enormes. A este 40 % de excluidos los hemos mandado a los peores colegios—cuando fueron al colegio—, con los peores maestros. Y aparecen problemas muy complejos. Este 40 % de excluidos no tiene las capacidades y las competencias para poder tener un trabajo formal en una sociedad que quiere ser de ingresos medios.

Este sector no era amigable con el nuevo gobierno, que tenía costos de reputación muy altos. Había desconfianza porque iban a perder sus derechos, por ejemplo. Y apareció una primera etapa en donde los procesos de ajuste que se hicieron tuvieron sus errores, sobre todo en términos de los problemas de pérdida de poder adquisitivo y administración de los programas.

Esto se revirtió después y claramente hoy el gobierno defiende los derechos, los ha empleado. Pero los costos de reputación anteriores eran altos y los primeros errores los hicieron más altos y hoy el gobierno tiene que pagar altos costos para poder dar una respuesta dentro del aparato productivo formal, porque darles capacidades para que tengan las oportunidades lleva mucho tiempo.



EN LA CONVERTIBILIDAD,
CUANDO PASAMOS
DE PRODUCTORES A
ENSAMBLADORES, SE
EXPULSÓ 40 % DE LA
MANO DE OBRA

Y en el medio está el resto. Y el resto es lo complicado. La gente que durante años no invirtió, tenía ya desde su punto de partida economías de escala alejadas de las mejores prácticas internacionales. Hay pérdida de productividad y es difícil exponerla a una competencia como para poder desarrollar actividades para que se transforme. Y acá aparece un problema complejo que tiene que ver que estas actividades productivas no son sólo responsabilidad de la empresa sino que se enfrentan con todos los problemas sistémicos en infraestructura, energía, costos logísticos, puertos, etc. La Argentina tiene muchas limitaciones y costos notablemente altos.

Van a tener una tasa de interés que va a ser positiva y van a tener que trabajar con salarios altos y con recomposición de tarifas. Y el problema central de la Argentina es cómo pasar de un modelo de consumo, donde haya una participación creciente de la inversión y de las exportaciones y de la generación de empleo de calidad, que incluya a la gente joven, que es la más excluida, pero que al mismo tiempo hay que formarla.

Entonces, no es que el sector empresarial tenga una actitud contraria al gobierno, pero cuando se pregunta por qué no invierten la respuesta es que es difícil invertir en estas condiciones. Y esta es una tarea colectiva, de transformación estructural importante. Es el gran desafío de la economía argentina, que ha entrado en un proceso de normalización, de sinceramiento de sus estadísticas, de poner reglas de juego. Pero tiene que definir una estrategia de desarrollo en donde obviamente el sector moderno y competitivo va a estar totalmente asociado porque tiene muchas inversiones hechas y si no las actualiza las pierde. El otro sector no tiene nada hecho, con lo cual si lo pierde es poco. Y en el sector social hay que hacer muchas cosas para adelante.

En definitiva, tenemos un desafío enorme. La tarea que ustedes desarrollan tiene un papel muy importante para la construcción de este ejercicio colectivo de la sociedad, en donde la única forma de lograr un equilibrio sustentable es tener un proceso inclusivo basado en la generación de mayor riqueza y empleo formal; pero en el cual tenemos que transitar un tiempo que es difícil de financiar.

Se le critica al gobierno que se lo financie con recursos externos. No hay ninguna otra alternativa. Tenemos problemas fiscales notables con la presión impositiva más alta del mundo. Si se dan todos los derechos que se piden también. No hay más plata como para poder darlos. Tenemos una posibilidad de un país que dispone de núcleos importantes para poder pensar un futuro con desarrollo sustentable, pero este solo va a ser posible en la medida que hagamos un ejercicio inteligente para integrar al sector excluido y al sector que tiene poca

capacidad competitiva, pero que es donde está el empleo, donde está la sociedad. Ese es el sendero que tenemos que recorrer.

Los países —y en particular el capitalismo— ahora tiene una elección muy fuerte. La globalización ha sido muy exitosa en términos de lo que fue el progreso técnico y la expansión del mundo. Pero el mundo no está contento con esta globalización. Porque no fue lo suficientemente inteligente para generar las medidas compensatorias para lograr fenómenos de cohesión social que sean creíbles y esto lo están viviendo las sociedades más avanzadas. Por eso tenemos a Trump y al Brexit, que responden a esta incapacidad que tuvieron las sociedades de desarrollar los mecanismos compensatorios del progreso técnico.

LA ÚNICA FORMA DE
LOGRAR UN EQUILIBRIO
SUSTENTABLE ES TENER
UN PROCESO INCLUSIVO
BASADO EN LA
GENERACIÓN DE MAYOR
RIQUEZA Y EMPLEO
FORMAL